
**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA
CALLE CAVA 20-22 (LORCA, MURCIA)**

Juana Ponce García

ENTREGADO: 1992
REVISADO: 1998

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CALLE CAVA 20-22 (LORCA, MURCIA)

JUANA PONCE GARCÍA

Museo Arqueológico de Lorca

Palabras claves: Cementerio islámico, almohade, emiral, califal, ibérico.

Resumen: Los dos sondeos efectuados en esta intervención han aportado interesantes datos sobre la extensión del poblado ibérico de Lorca, la ocupación poblacional en época emiral y califal de esta parte de la ladera, y la posterior amortización de las viviendas para ceder estos terrenos al cementerio islámico.

Entre el 10 y 18 de diciembre de 1992 se efectuó una intervención arqueológica de urgencia en la calle Cava, nº 20-22. Este solar situado dentro del Casco Histórico-Antiguo de Lorca, y bajo la normativa del PEPRI, se encuentra a unos 20 m. al sureste de la muralla islámica y muy cerca de la localización de la Puerta Gil de Ricla (Fig. 1).

En 1990 y 1991 se realizaron otras intervenciones arqueológicas en las inmediaciones que constaban la presencia de instalaciones alfareras de época califal y un cementerio almohade. En la calle Cava se localizó un morabito o *qubba* del s. XIII (MARTÍNEZ y FENOLLOS, e.p.) y en la calle Rojo un horno alfarero y enterramientos islámicos de la maqbara ubicada junto a la Puerta Al-Sharia o Gil de Ricla (MARTÍNEZ, 1993; 1995).

PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS. SONDEOS ARQUEOLÓGICOS.

Al iniciar esta excavación nos encontramos con el condicionante de que las zapatas y correas de cimentación del nuevo edificio ya estaban construidas; esto obligó a plantear

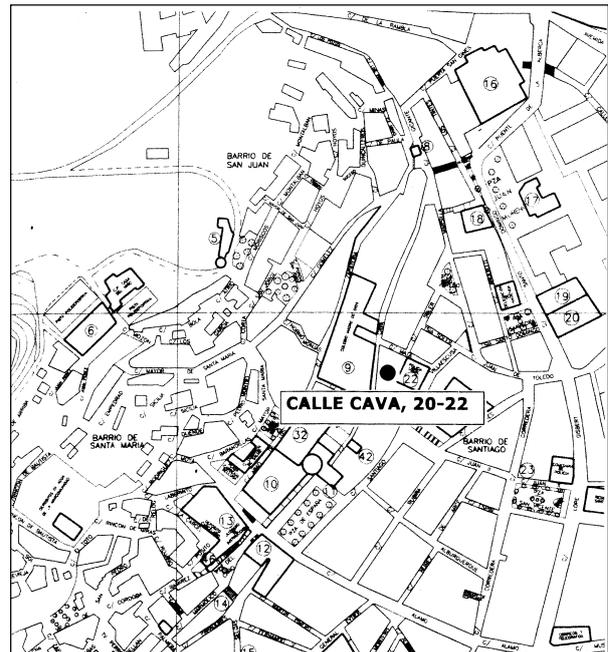


Figura 1.- Localización del solar excavado.

las catas arqueológicas en las zonas donde había quedado suficiente espacio para poder trabajar.

Se planteó el corte 1 de tendencia trapezoidal, adaptado a las estructuras del sótano de la vivienda del s. XVIII y



Lámina 1. Corte 1. Muro ibérico.

delimitado al sur por una correa de cimentación actual. Finalmente quedó con unas dimensiones de 2.15/2.10 m. por 2.40/2.30 m. (Fig. 2). El corte 2 se planteó con unas medidas de 2 m. por 1.60 m. y se alcanzó una cota de 3 m. de profundidad, aproximadamente (Fig. 2).

El punto 0 se situó en una tapa de alcantarillado localizada en la calle Cava, frente al solar objeto de la intervención.

CORTE 1.

En las excavaciones arqueológicas de solares urbanos que han estado edificados desde antiguo las alteraciones estratigráficas son frecuentes, debido a las cimentaciones actuales o antiguas, alcantarillado, sótanos, etc. A todos los inconvenientes anteriores, en este caso hay que añadir el reducido espacio de actuación con el que contábamos, que quedó delimitado entre las zapatas y correas de cimentación del nuevo edificio, además de la imposibilidad física de alcanzar cotas altas de profundidad debido al peligro de derrumbes.

Al comenzar a excavar se hallaron los muros perimetrales del sótano correspondiente a la vivienda levantada a

finales del siglo XVIII, que delimitaron las dimensiones del corte 1 (Fig. 2). Estos muros estaban contruidos con piedras medianas y fragmentos de ladrillos unidos por cal, y conservaban el arranque de la cubierta abovedada contruida con ladrillos macizos. El pavimento estaba formado por ladrillos rojos macizos dispuestos en hiladas y que se documentaba a una cota de -2.09 m. Este subterráneo quedó amortizado a principios del siglo XX, quedando colmatado con escombros. A - 2.15 m. de profundidad se localizaron los restos de otro pavimento de cantos rodados unidos con cal (Fig. 3), que posiblemente corresponda a la pavimentación original de los sótanos de la vivienda en el s. XVIII.

Bajo este suelo, se documentó el estrato 1 compuesto por una tierra marrón verdosa de textura suelta con cerámica del s. XII-XIII.

A una cota de -2.50 m. se constató una estructura muraria realizada a base de piedras medianas y grandes con una anchura de unos 0.80 m. y una longitud conservada de 1.60 m. (Fig. 4; Lám. 1). Asociado a este muro se halló un *pondus*, de sección troncopiramidal, con dos perforaciones de tendencia circular localizadas en el tercio superior (Fig. 5). Este tipo de piezas son muy abundantes en los poblados

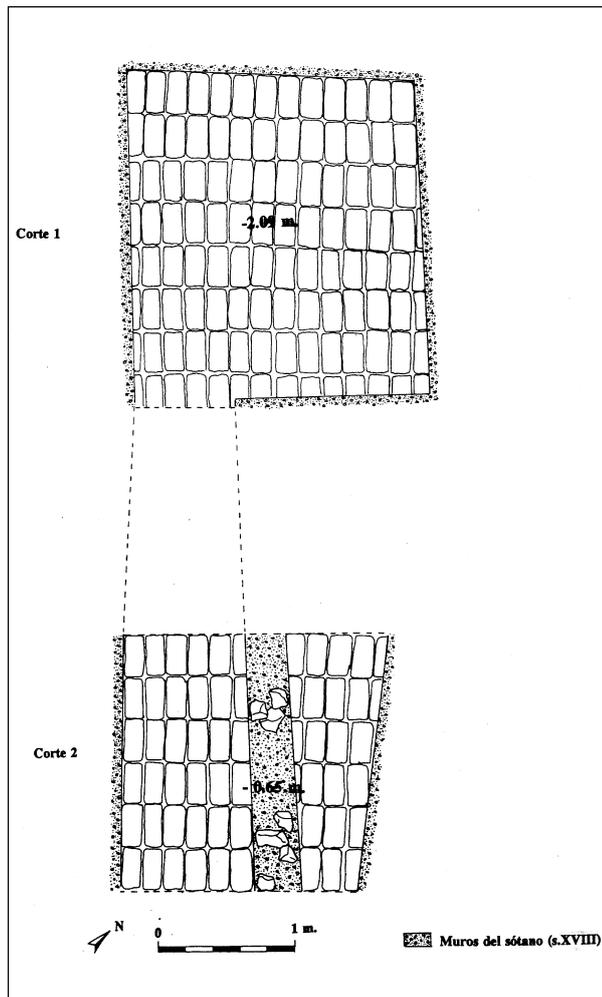


Figura 2.- Estructuras del siglo XVIII. Cortes 1 y 2.

ibéricos, lo que evidencia la existencia de talleres textiles familiares en las casas y, por lo tanto, el desarrollo de la industria textil en el mundo ibérico.

CORTE 2.

La secuencia estratigráfica documentada en esta cata presentaba siete estratos diferenciados (Figs. 6 y 7).

Estrato 0 formado por los aljezones, ladrillos, piedras y tierra suelta que habían colmatado el sótano a principios del s. XX.

Estrato 1 formado por una tierra cenicienta y verdosa de textura suelta con restos óseos humanos desarticulados, fragmentos cerámicos del s. XIII e ibéricos descontextualizados. Este estrato se asocia con un muro de encofrado que quedó reflejado en el perfil suroeste del corte 2 (Fig. 6).

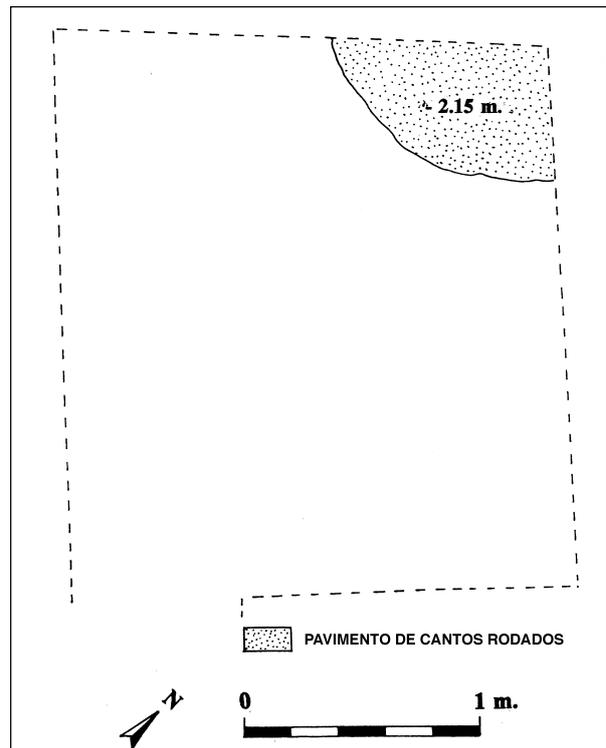


Figura 3.- Restos de un pavimento de cantos.

Estrato 2 formado por una tierra suelta marrón clara con abundantes escorias de hierro y cobre que quizás pueda relacionarse con una actividad artesanal en esta zona, confirmado por la presencia de restos similares en las intervenciones arqueológicas del Patio del Colegio de la Purísima y la C/ Rojo (MARTÍNEZ, 1995).

Estrato 3 formado por una bolsada de tierra compacta de tendencia verdosa con pintas de cal y pequeños carbones.

Estrato 4 formado por una tierra suelta marrón claro con abundantes carbones.

Estrato 5 formado por una tierra de textura compacta marrón clara. Está relacionado con algunas piedras de tamaño mediano que posiblemente pertenezcan al derrumbe de alguna estructura próxima.

Estrato 6 tiene las mismas características físicas que el estrato 4 y está relacionado con la primera hilada de un muro de piedras. Este estrato estaba asociado a fragmentos cerámicos de finales del s. IX.

Estrato 7 está formado por una tierra marrón con abundante cal y textura suelta. Se relaciona con la fosa de un enterramiento infantil islámico (Figs. 6 y 8; Lám. 2).

Estrato 8 formado por una tierra marrón con zonas cenicientas y pequeños carbones. Este estrato se asocia a dos

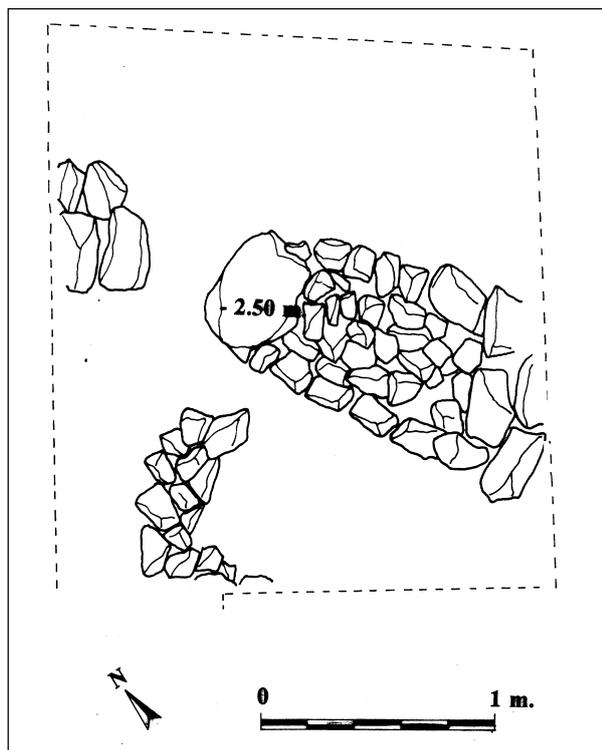


Figura 4.- Corte 1. Estructura ibérica.

muros construidos con piedras medianas, paralelos y relacionados con un pavimento de tierra compactada. Presenta escaso material cerámico que puede adscribirse cronológicamente a la primera mitad del s. IX.

DISCUSIÓN.

FASE I (ss. XVIII-XX).

Corresponde a las estructuras y niveles de relleno relacionados con la vivienda ubicada en este solar. Se constató la presencia de un sótano dividido en dos estancias comunicadas por un pasillo; estas dos dependencias se corresponden con el corte 1 y el corte 2 (Fig. 2). El acceso al sótano se efectuaría por una escalera situada al sur, la estancia 2 estaba compartimentada por un muro construido a base de cal y piedra, que la dividía en dos secciones. La estancia 1 del sótano estuvo originalmente pavimentada con cantos rodados (Fig. 3) y posteriormente con ladrillos macizos unidos por cal. La cubierta de ambas estancias era abovedada de ladrillos macizos.

A principios del s. XX el sótano se inutilizó y se colmató con restos constructivos (ladrillos, piedras, aljezones, etc.) y cerámicas desechadas, tapiando la escalera de acceso con

una pared de ladrillos macizos, elevada sobre el segundo escalón (Fig. 7).

Este tipo de casas con departamentos subterráneos dedicados al almacenamiento son muy frecuentes a finales del siglo XVII y principios del XVIII en el casco urbano de Lorca. En otras intervenciones arqueológicas se han repetido los hallazgos de sótanos (Plaza de España nº 2, Patio del Colegio de la Purísima, Farmacia Sala Just), que imposibilitan documentar los últimos niveles de ocupación islámica de Lorca e incluso en ocasiones llegan a alterar los niveles prehistóricos.

Entre los escombros que habían colmatado esta dependencia se localizaron fragmentos de lebrillos vidriados en blanco y verde, ollas de cocina de borde vuelto con vidriado plumbífero al interior y distintas variedades de jarras.

Una de las jarras presenta aplicaciones de carácter floral (rosetas, hojas) pegadas con posterioridad a la realización de la vasija. Son las llamadas «jarras a la barbotina» que dejaron de producirse en Lorca en 1905, aproximadamente.

Otra variedad localizada es la «jarra de picos» con una tapadera circular con pomo esférico y decorada con impresiones. Ambas están elaboradas con una arcilla amarilla muy decantada y filtrante.

FASE II (s. XIII).

En el perfil suroeste del corte 2 (Fig. 6) y alterado parcialmente por las estructuras del sótano se documentó un

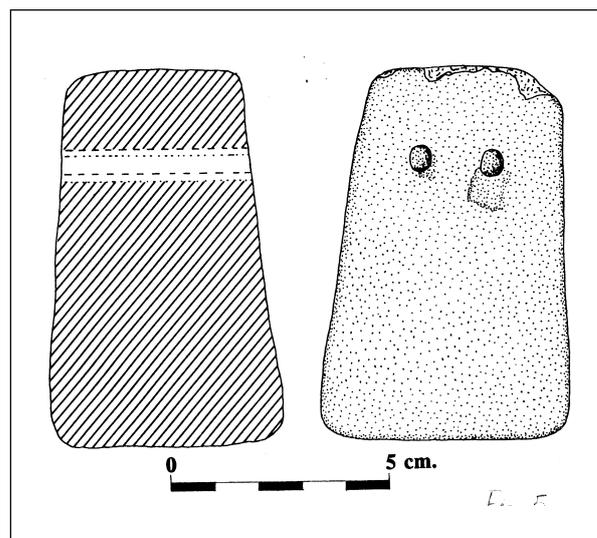


Figura 5.- Pondus



Lámina 2. Corte 2. Enterramiento infantil islámico

muro de encofrado con una anchura de 0.46 m. y características constructivas similares a otro constatado de las excavaciones de la calle Rojo. Este muro altera enterramientos islámicos y aparece asociado al hallazgo de escorias.

El material cerámico significativo es el siguiente:

- Fragmento de ataífor vidriado en verde.
- Fragmentos de bordes y fondos de jarritas/os.
- Fragmento de un fondo plano con un apéndice de apoyo conservado de una vasija abierta, posiblemente un alcadafe. Es similar a un fragmento localizado en la Plaza del Cardenal Belluga, de Lorca (NAVARRO 1986:118) fechado en el s. XIII.

- Fragmento del borde de un anafre del s. XIII, con el labio triangular redondeado y un disco plástico sobre el borde (NAVARRO 1986:199).

- Fragmentos informes de cerámica ibérica.

FASE III (ss. XI-XII).

En el corte 2 a una cota de -3.40 m. de profundidad se documentaron las extremidades inferiores de un enterramiento

islámico (Figs. 6 y 8; Lám. 2). Pertenecía a un individuo infantil dispuesto decúbito lateral derecho con las piernas ligeramente flexionadas y orientado nor-noreste/sur-suroeste.

En el estrato 1 también se constataron restos óseos humanos desarticulados y alterados por las construcciones posteriores (estructuras del s. XIII y sótanos del s. XVIII) que posiblemente pertenezcan a enterramientos islámicos del cementerio que se extendía cerca de la puerta Al-Sharia o Gil de Ricla de Lorca.

La madina de Lorca dispuso de varios cementerios situados fuera del núcleo urbano, extendiéndose junto a las puertas de la madina. Por tradición oral se conocen hallazgos de enterramientos en la ladera noroccidental del Cerro del Castillo y en las calles Vicente Ruiz, Cava, Rojo, Alburquerque y Corredera. Estos hallazgos permiten intuir la localización de cuatro cementerios islámicos relacionados con determinados barrios de la población. Los cementerios de mayores dimensiones se dispusieron en las inmediaciones del Porche de San Antonio y de la puerta Al-Sharia o de Gil de Ricla, aunque el único cementerio documentado por excavaciones arqueológicas es el que se extendía junto a la puerta de Gil de Ricla. Los antiguos hallazgos de ente-

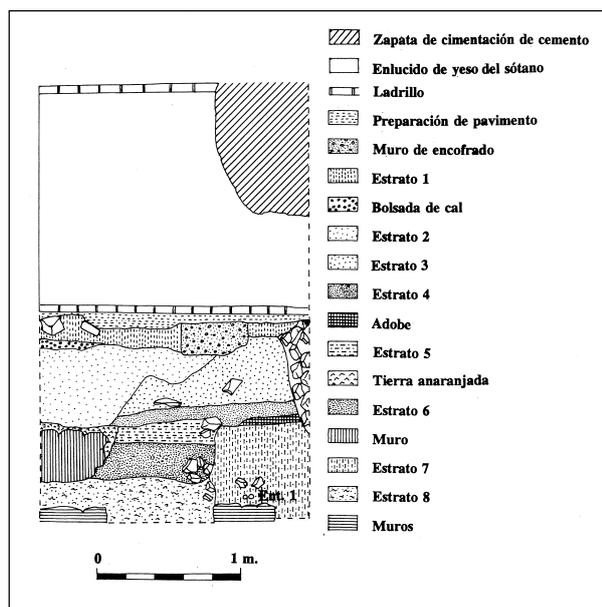


Figura 6.- Secuencia estratigráfica de perfil suroeste del Corte 2.

ramientos en las obras de alcantarillado de la Plaza de España y la calle Rojo han sido confirmados por las excavaciones arqueológicas en solares de las calles Cava (nº 11 y 14), Rojo (MARTÍNEZ, 1996), Villaescusa, Rubira (PONCE, 1997), Nuñez de Arce (MARTÍNEZ, 1997), Plaza de España nº 2 (MARTÍNEZ y PONCE, 1995) y calle Corredera nº 58. La importancia de este cementerio la resalta el hallazgo en el solar de la calle Cava nº 11 de una *qubba* o morabito del s.XII (MARTÍNEZ y MONTERO, 1996).

FASE IV (FINALES DEL s. IX- INICIOS s. X).

Se documentó la presencia del derrumbe de una estructura formada por piedras de mediano tamaño asociada a un nivel de cenizas, donde se localizaron varios fragmentos de una gran vasija de base plana, borde convergente y labio plano con engrosamiento exterior e interior circular, decorado con cordones de refuerzo de sección triangular con digitaciones impresas (Fig. 9). Una pieza de características parecidas se halló en el Palacio de la C/ Fuensanta (Murcia) relacionado con niveles del siglo X (BERNABÉ y LÓPEZ 1993: 41, fig. 19) a la que sus autores denominan tinaja-silo por sus grandes dimensiones. Otra vasija semejante está constatada en Pechina, Almería (ROSELLÓ, 1990).

La vajilla de cocina está representada por un fondo plano de marmita realizada a torno lento y sin vidriar (Fig. 10).

El cuerpo presenta tendencia reentrante. Vasijas semejantes se localizan en Guardamar (GUTIÉRREZ, 1987; AZUAR 1989), la calle Fuensanta de Murcia (BERNABÉ y LÓPEZ 1993: 40), en el horno califal de la calle Rojo de Lorca (MARTÍNEZ, 1996) y en Peña María (MARTÍNEZ, 1990: fig. 4).

Otras piezas constatadas han sido fragmentos de tapaderas planas, decoradas con digitaciones en el borde y con restos de almagra (Fig. 10), similares a las localizadas en la calle Rojo de Lorca (MARTÍNEZ, 1993), calle Zapatería de Lorca (MARTÍNEZ *et alii* 1995: 88), en la calle Fuensanta de Murcia (BERNABÉ y LÓPEZ, 1993: 40) y en la Rábida de Guardamar de Alicante (AZUAR, 1989).

Las vasijas de almacenamiento presentan cordones de refuerzo de sección rectangular decorados con incisiones oblicuas y labios rectos engrosado al exterior rectangular.

La estructura asociada a la vajilla de cocina y almacenamiento descrita, hacen pensar que en la primera mitad del s. X esta zona de la ciudad de Lorca estaba ocupada por viviendas islámicas junto a instalaciones alfareras, como el horno de cerámica de la calle Rojo (MARTÍNEZ, 1996).

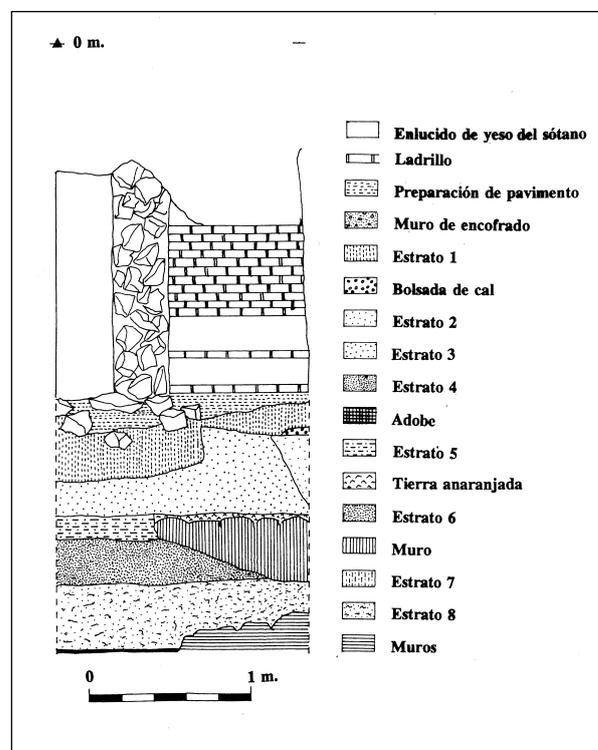


Figura 7.- Secuencia estratigráfica del perfil sureste del Corte 2.

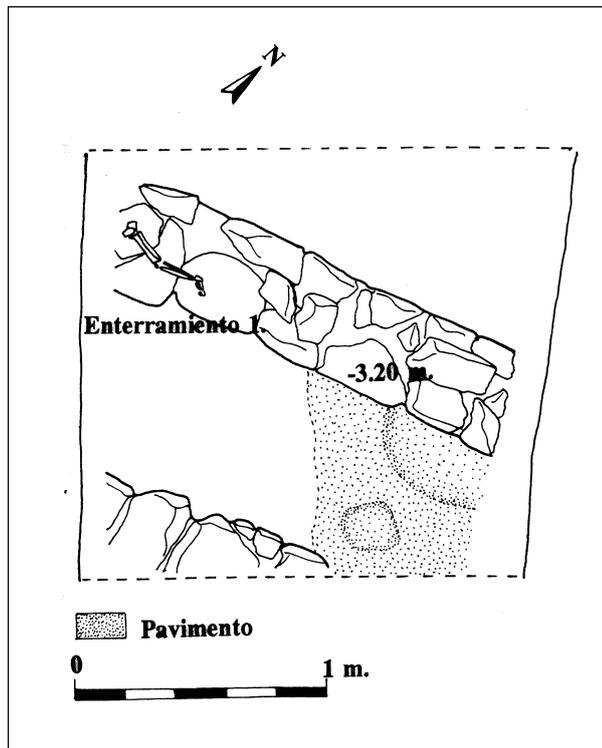


Figura 8.- Enterramiento islámico y estructuras islámicas. Corte 2.

FASE V (s. IX).

En el corte 2, a unos - 3.48 m. de profundidad se documentaron dos muros (muro 1: longitud conservada 1.70 m., anchura 0.40 m.; muro 2: longitud conservada 1 m., la anchura indeterminada) con una orientación nor-noreste/sursuroeste, que se introducían bajo los perfiles suroeste, sureste y noreste (Fig. 8; Lám. 2). Están contruidos con piedras de mediano tamaño asociados a parte de un pavimento de tierra compactada con dos rehundidos cubiertos por una capa de cenizas (estrato 8).

La cerámica localizada no es muy abundante. Se constataron cuatro fragmentos de un jarrito/a carenado, similar a los localizados en el Zambo (Novelda, Alicante) y fechados en época emiral (GUTIÉRREZ 1993: 49, fig. 7.8) y algunos fragmentos informes de este mismo tipo decorados con trazos de almagra.

La población emiral de la ciudad de Lorca estaba establecida en esta parte de la ladera y en zonas puntuales cercanas al río, como ha quedado constatado en las excavaciones arqueológicas de la calle Eugenio Úbeda, nº 12 (MARTÍNEZ y PONCE, e.p.). A partir de los inicios del siglo XI, parece que los terrenos de esta parte de la ciudad se

destinan al cementerio de islámico de Al-Sharia, abandonando las viviendas.

FASE VI. POBLAMIENTO IBÉRICO.

En el corte 1 a una cota de -2.50 m. se documentó una estructura muraria (Fig. 4; Lám. 1) asociada a cultura material ibérica, entre los fragmentos de cerámica se halló un pondus troncocónico con dos perforaciones (Fig. 5).

Hasta hace pocos años, la población ibérica de Lorca únicamente se podía intentar reconstruir a partir de los escasos hallazgos ocasionales que se habían ido sucediendo en el Cerro del Castillo de Lorca y en diversas zonas de la ladera de la Sierra del Caño. Las intervenciones arqueológicas efectuadas a partir de 1986 han permitido aportar más datos sobre el asentamiento ibérico, aunque la información proporcionada resulte fragmentaria por la alteración de los depósitos arqueológicos.

El poblamiento ibérico estaría localizado en el Cerro del Castillo¹ y en la ladera sureste, quedando delimitado por el río Guadalentín y la rambla cuyo trazado pervive en la actual calle del Álamo. En las excavaciones efectuadas en la Plaza de España nº 2 (MARTÍNEZ y PONCE, 1995), se localizó un fragmento informe de crátera ática procedente de un estrato de arrastre de esta antigua rambla que nace al pie del Cerro del Castillo; en los sótanos del Colegio de la Purísima también se halló un nivel ibérico del siglo IV a.C. asociado a estructuras; en el solar de la Iglesia de Madres Mercedarias se documentaron fragmentos descontextualizados y en la intervención arqueológica en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, quedó constatado un nivel de ocupación ibérico (MARTÍNEZ y PONCE, e.p.).

Al exterior del poblado y en sus inmediaciones se ubicó la necrópolis, de la cual los primeros restos que conocemos aparecieron a principios de los años setenta al hacer los cimientos de un edificio localizado en la calle Corredera. Se localizaron vasijas ovoides, *kalathos* y vasos globulares que habían servido para contener los restos humanos incinerados, junto a fragmentos de algunos objetos de metal, anillos de bronce, armas y un braserillo votivo. Por testimonios orales de algunos trabajadores que participaron en las obras de nueva planta del edificio de Telefónica (calle Alburquerque), se tiene noticia del descubrimiento de *muertos*, *manchas cenicientas* y *espadas dobladas* al practicar la cimentación. Esta información se puede relacionar con la superposición del cementerio islá-

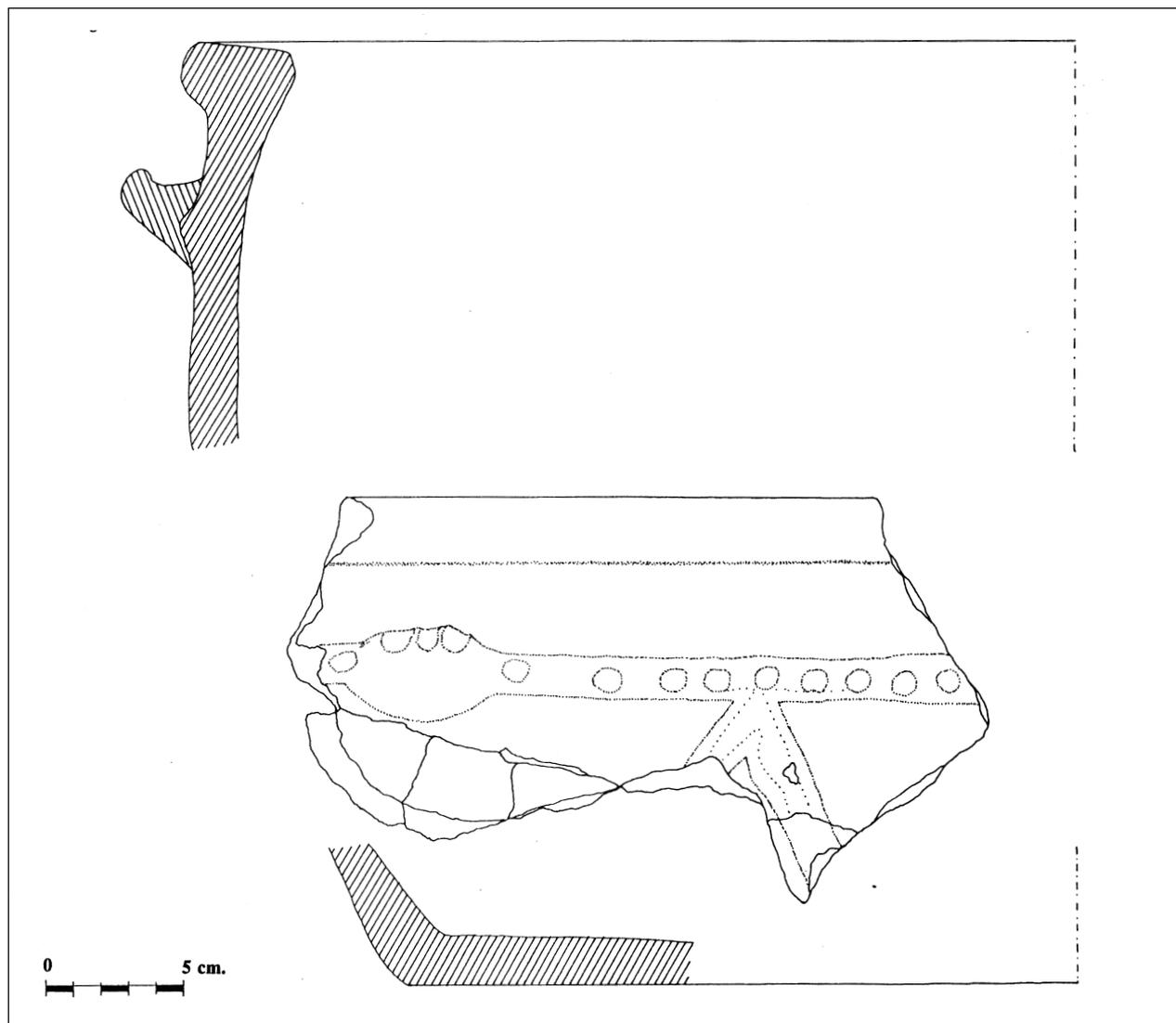


Figura 9.- Tinaja-silo.

mico sobre la necrópolis ibérica; las manchas de ceniza deben pertenecer a las incineraciones y las espadas a falcatas inutilizadas durante el ritual del enterramiento ibérico. Estos datos fueron confirmados a partir de la intervención arqueológica efectuada en calle Rubira, nº 12, donde se localizaron 14 tumbas de incineración fechadas entre finales del siglo V a. C. y comienzos del siglo IV a. C (PONCE, 1997).

2. En los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Murcia están depositadas cerámicas ibéricas, áticas de barniz negro y cerámica campaniense procedentes de distintas prospecciones efectuadas en el Cerro del Castillo (GARCÍA CANO, 1989-90: 98).

BIBLIOGRAFÍA

- AZUAR RUIZ, Rafael (1989): *La Rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Alicante.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, Mariano; LÓPEZ MARTÍNEZ, Jose Domingo (1993): *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*. Murcia.
- GUTIERREZ LLORET, Sonia (1993): «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)». *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Granada, pp. 37-64.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia. (1987): «Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)», *II CAME*, II. Madrid, pp. 689-704.
- INIESTA SANMARTÍN, Angel (1989): «Pueblos del cuadrante sudoriental de la península ibérica», *Historia de España*. Madrid, vol. 2, pp. 318-345.

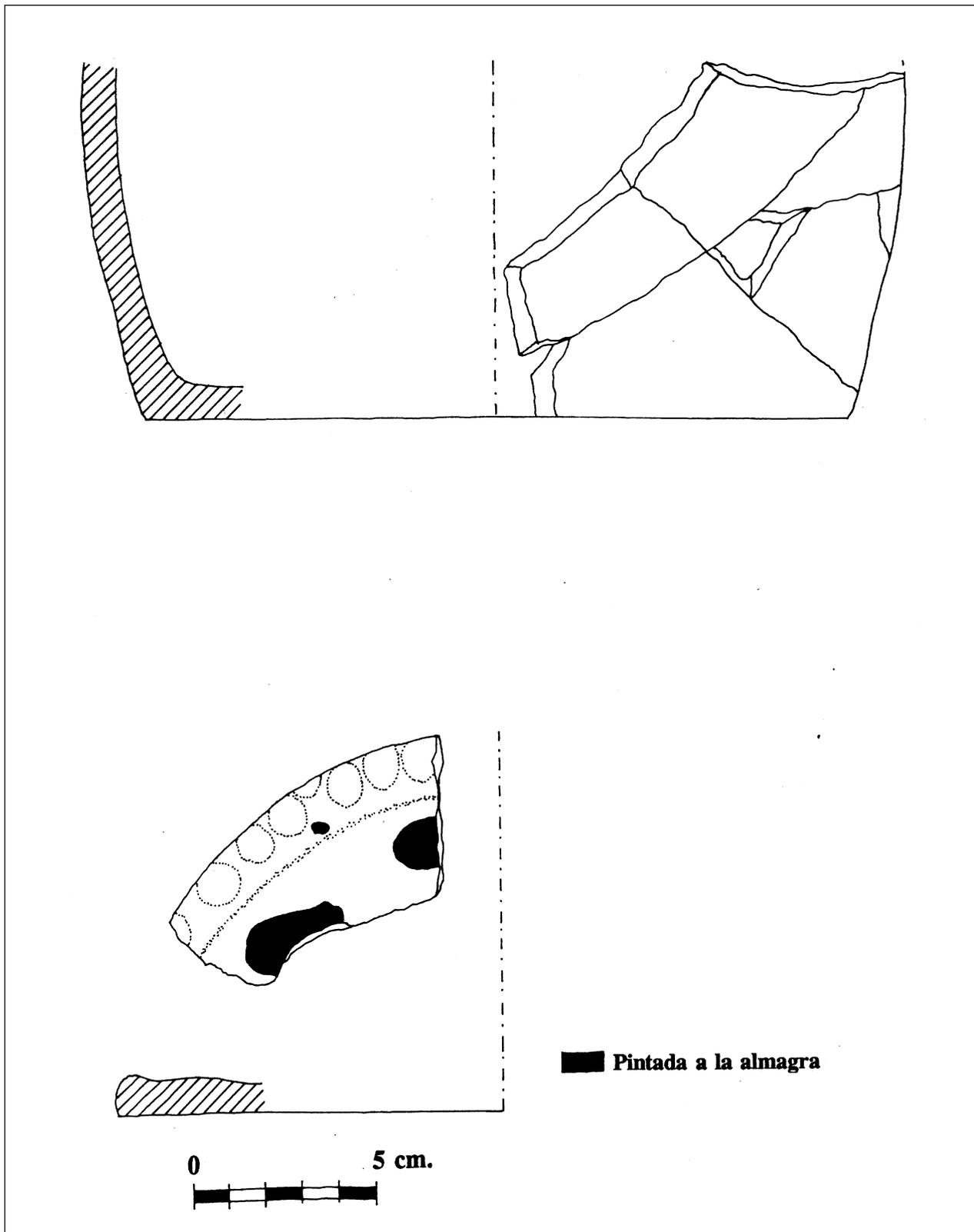


Figura 10.- Fondo de marmita y fragmento de tapadera plana decorada a la almagra hallada en el estrato 6.

- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1990a): «Excavación de urgencia en el cerro de Peña María (Lorca)», *Memorias de Arqueología*, nº4. Murcia, pp. 289-300.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1990b): «Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca», *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, Vol. I, pp. 71-86.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1993a): «El horno califal de la calle Rojo, Lorca», *Verdolay*, nº5. Murcia, pp. 143-155.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1993): «La madina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas», *IV CAME*. Alicante, tomo II, pp. 177-183.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1996): «Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, 2. Lorca». *Memorias de Arqueología* 5. Murcia, pp. 629-656.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1997): «Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Nuñez de Arce, nº 9 (Lorca)». *Memorias de Arqueología* 6. Murcia, pp.377-384.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; MONTERO FENOLLOS, Juan L. (1996): «La qubba islámica de la calle Cava nº 11 (Lorca, Murcia)», *Memorias de Arqueología* 5. Murcia, pp. 615-628.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCIA, Juana (1995): «Intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Plaza de España, nº2». Resumen de las VI Jornadas de Arqueología Regional. Murcia, p. 37.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCIA, Juana (e.p): «Evolución del poblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la romanización en el casco urbano de Lorca (Murcia)».XXIV CNA. Cartagena.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; ROLDÁN ROMERO, Ascensión, ALCÁNTARA LÓPEZ, Francisca (1995): «II Fase de excavaciones en el nº 11 de la C/ Zapatería (Lorca)», *Memorias de Arqueología* 4. Murcia, pp. 82-88.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio (1990): «La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica», *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, vol. 1, pp. 163-176.
- MUÑOZ AMILIBIA, Ana María (1987): «EL poblamiento ibérico en Murcia», *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén 1985*. Jaén, pp. 171-182.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia.
- PONCE GARCÍA, Juana (1997): «Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)». *Memoria de Arqueología* 6. Murcia, pp. 327-362.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1990): «Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas». Ponencia presentada en *Las Jornadas de cerámica Paleoandalusí*. Salobreña.